

# Iglesia en Marcha

Año XVIII, No 145, Edición Especial del 2008  
Arzobispado de Santiago de Cuba





## Sumario

### 3. Mensaje de los Obispos

#### 10. Lo Voz del Pastor

Homilía de Mons. Dionisio García I. en la Eucaristía del 30 de agosto, inicio del Trienio Preparatorio

#### 15. Saludo del Santo Padre

Al pueblo e Iglesia de Cuba

#### 16. Pequeña Crónica

#### 18. Concurso

Acta de Premiación  
Obras Premiadas

#### 20. La Procesión que yo vi

#### 21. Peregrinos digitales

#### 22. Carta Pastoral

Mons. Dionisio García I.

# CONTÁGIAME, MADRE

Virgen de la Caridad,  
tú sí supiste agradecer al Padre  
todo lo que te había entregado.  
Tú sí supiste ser su esclava.

Tú eres mi Madre,  
aquella que vela mis pasos  
y marcha siempre cuidando por mí.  
Todo lo que tú pides a tu Hijo  
Él te lo concede, por eso,  
enséñame a vivir en Dios,  
como tú viviste;  
enséñame a estar en este mundo  
cantando siempre el Magnificat  
de las maravillas  
que Dios ha creado en mí.

Tú eres la obra más bella de Dios  
entre todos los humanos;  
tú eres la que supiste  
vivir como pobre  
la gran riqueza del amor  
que el Señor puso en ti.

Tú fuiste humilde,  
enséñame, contágiame Madre,  
de todo lo bueno  
que tú sentiste hacia Dios.  
Hazme sentir muy dentro  
del corazón  
todo el calor de tu amor.

## Iglesia en Marcha

Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCLAP-Cuba. Dirección y Redacción: Mons. Dionisio García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López.

Fotografía e imágenes: Archivo MCS

Suscripciones: Pedro P. Amador Cruz, Medios de Comunicación Social.

Diseño e Impresión: Medios de Comunicación Santiago. *Cierre de esta Edición 15 de septiembre del 2008. Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.*

## **A NUESTROS HERMANOS CUBANOS CON OCASIÓN DE LOS 400 AÑOS DEL HALLAZGO Y PRESENCIA DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD ENTRE NOSOTROS.**

### **“A JESÚS POR MARÍA. LA CARIDAD NOS UNE”**

1. Llenos de alegría nos dirigimos a ustedes para invitarlos a celebrar el Cuarto Centenario del hallazgo de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad en el año 1612. Hemos querido hacerlo a todos los cubanos, porque la Virgen de la Caridad es nuestra, seamos creyentes o no creyentes, católicos o protestantes, o tengamos una devoción popular que pueda ser más o menos sincrética. También nos dirigimos a nuestros hermanos cubanos que viven fuera de Cuba, porque la Virgen de la Caridad es símbolo de la Patria, es vínculo de unidad de nuestras familias, de nuestro pueblo y, ante todo, porque es la Madre de Jesucristo, el Hijo de Dios, Salvador de todos los hombres.

2. El acontecimiento que celebramos, como son las cosas de Dios, pasó inadvertido para los cronistas de la época, pero con el transcurrir de los años se convirtió en un hecho de mayor trascendencia para la fe de nuestro pueblo. Esta imagen, hallada y acogida con amor, es el símbolo religioso que expresa y manifiesta de manera privilegiada la religiosidad del pueblo cubano. Por esto, podemos decir que, desde su altar del Cobre, la Virgen de la Caridad ha estado presente en el corazón de la mayoría de los cubanos y nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia. Los creyentes católicos la veneramos como Madre, Reina y Patrona de Cuba y, para gran parte de nuestro pueblo, su pequeña imagen evoca y recuerda a Cuba, y en ella quedan plasmados los mejores anhelos y esperanzas de los cubanos.

3. Relatan documentos antiguos que, un día no precisado, dos indios de la región central de Oriente, Rodrigo y Juan de Hoyos, y un pequeño negro esclavo del Cobre, Juan Moreno, encontraron cuando iban a buscar sal a la Bahía de Nipe, una imagen de la Virgen María flotando sobre las olas del mar. Según cuenta el mismo Juan Moreno ya con 85 años de edad, en declaraciones hechas el 1° de abril de 1687 a las autoridades de la época, la imagen flotaba sobre una tabla en la que se leía “Yo soy la Virgen de la Caridad”. Eran hombres de fe que admirados por el hallazgo, recogieron la imagen y gozosamente la llevaron al Hato de Barajagua, allí le levantaron un bohío de tablas de palma y guano y, con respeto, la pusieron sobre un improvisado y modesto altar adonde acudían a venerarla.



---

4. Después trasladaron a su ya querida imagen, en larga y devota procesión, hasta el poblado de El Cobre y la expusieron para veneración de los cobreros en la iglesia parroquial. Posteriormente, la llevaron a la capilla del hospital de pobres del poblado. Ya en el año 1648, le habían construido una pequeña ermita y más tarde, en el año 1680, un espacioso templo adonde acudían los pobladores de El Cobre e iban de peregrinación los de Santiago de Cuba, Bayamo y otras comarcas cercanas. El pueblo enseguida experimentó los bienes y gracias que recibía de Dios por medio de la Madre de su Hijo, María de la Caridad. Son muchos los milagros y prodigios que narran los documentos de la época.

5. Desde su Santuario de El Cobre se fue extendiendo la devoción a la Virgen de la Caridad. Conquistó el corazón de muchas personas, pues la sentían cercana y acudían ante ella para manifestarle amor y alcanzar sus favores. El Cobre se convirtió, hasta el día de hoy, en lugar de peregrinación para los devotos de toda la isla. A principios del siglo XVIII, en 1717, se levanta una ermita, hoy parroquia, a su nombre en la Villa de Sancti Spiritus. En Camagüey se construye otra ermita en el año 1734 que se convierte en lugar de coloridas fiestas populares, procesiones y peregrinaciones. En el poblado de Quemados, hoy Marianao, en ese mismo año, se levanta también una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de la Caridad. Lentamente la devoción a María de la Caridad se extiende de un extremo al otro de la isla y se propaga a amplios sectores de la población, sobre todo entre los criollos y principalmente entre los campesinos y los grupos más humildes. De manera que también, en el aspecto religioso, se comienza a vislumbrar la diferenciación entre lo criollo autóctono y lo peninsular. Los cubanos emigrantes por motivos económicos y familiares y los cubanos exiliados a partir de las luchas de independencia y de los conflictos que hemos tenido en la historia más reciente,

llevaron consigo la devoción a la Virgen de la Caridad, levantándole altares, iglesias y santuarios. A ellos acuden, al igual que en Cuba, a venerarla como Madre y Patrona del pueblo cubano. Fuera de la Patria su condición de símbolo que evoca a Cuba, permanece siempre. Y, a través de los cubanos en distintos países la devoción a la Virgen de la Caridad se ha extendido por diversos pueblos.

6. Al disponernos a celebrar este aniversario, nuestros primeros sentimientos son de agradecimiento a Dios porque nos ha regalado a María de la Caridad, Madre de Jesucristo, como Madre nuestra y Patrona de Cuba. Dios siempre está presente en la historia y por eso muchos hombres y mujeres en nuestro pueblo experimentamos que la Virgen de la Caridad ha sido un regalo de Dios para los cubanos, porque en ella descubrimos la bondad que viene de Dios, la sentimos cercana al Señor y acudimos a Ella en busca de favores. Bajo su amparo ponemos a nuestros hijos para que los cuide y los preserve de todo mal, pedimos que proteja a nuestros ancianos, fortalezca a los presos y consuele a los enfermos. Nos sentimos acompañados por Ella en los momentos difíciles y en las alegrías no escatimamos las muestras de gratitud orando ante su altar, llevándole flores y encendiéndole velas. Siguiendo una tradición, varias veces centenaria, peregrinamos al Cobre para pedir ante su altar el bien de los nuestros y la paz deseada para todos los cubanos.

7. Damos gracias a Dios porque la devoción a la Virgen María de la Caridad ha sostenido y conservado la fe del pueblo en todos los momentos de nuestra historia. En Ella experimentamos el amor y la acogida de la madre fiel y cercana. Nos recibe mostrándonos, junto a su pecho, a su hijo Jesús, mientras sostiene en su mano derecha la cruz donde Él nos alcanzó la redención. Su imagen es una invitación permanente a acercarnos y a encontrarnos con Jesucristo. Es una invi-

tación a seguirlo. Al contemplarla recordamos la fe de nuestros mayores: la madre que nos enseñó la primera oración y nos aconsejó poner nuestra vida en las manos de la Virgen, la estampa que preside nuestro hogar, el Bautismo que un día recibimos o la iglesia a la que de pequeños nos llevaron para que rezáramos ante su altar. Esta evocación entrañable la expresa de manera magistral y sencilla el poeta Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (El Cucalambé), cantor de la naturaleza y del alma cubana, en las décimas dedicadas a la Virgen de la Caridad:

*Quando yo, inocente niño,  
en el regazo materno  
era objeto del más tierno  
y solícito cariño,  
cuando una mano de armiño  
me acarició en esa edad,  
mi madre con la ansiedad  
más grata y más fervorosa,  
me habló de la milagrosa  
Virgen de la Caridad.*

8. Los pobladores de El Cobre, la mayoría de ellos “esclavos del rey”, fueron los primeros devotos y custodios de la Virgen de la Caridad y quienes levantaron la ermita y el Santuario, convirtiéndose éste en el lugar más importante del poblado. No es de extrañar que la lectura pública de la Real Cédula donde se otorgaba la libertad a los “esclavos del rey”, fuese leída en la Plaza frente al Santuario por el Padre Alejandro Paz Ascanio, capellán del mismo y muy sensible a las demandas de los obreros.

9. Según cuenta la tradición, la bandera de Céspedes se confeccionó con la tela azul que adornaba el altar de la Virgen de la Caridad de una casa de La Demajagua. Después de la toma de Bayamo, el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, se dirigió al Cobre, y en el Santuario ante el altar de la Virgen de la Caridad se arrodilló y oró en silencio por el buen fin de la lucha que había iniciado por la libertad de Cuba.



**R**elatan documentos antiguos que, un día no precisado, dos indios de la región central de oriente, Rodrigo y Juan de Hoyos, y un pequeño negro esclavo del Cobre, Juan Moreno, encontraron cuando iban a buscar sal a la Bahía de Nipe, una imagen de la Virgen María flotando sobre las olas del mar.

10. Abundan los ejemplos de la devoción de los mambises a la Virgen de la Caridad: en sus sombreros usaban la cinta con la medida de la imagen de la Virgen, llevaban consigo sus medallas, muchas imágenes fueron llevadas al campo de batalla. De este modo reforzaron la devoción a la Virgen del Cobre en su expansión hacia occidente. Si antes de la guerra el cariño, aprecio y devoción del pueblo a la Virgen de la Caridad estaba presente, con las guerras de independencia la identificación entre lo genuinamente cubano, la libertad de Cuba y la Virgen de la Caridad se hizo evidente.

11. Al término de la guerra de 1895, al Ejército Libertador al mando del General Calixto García se le impidió, por parte del mando norteamericano, entrar en la ciudad de Santiago de Cuba. Se entiende, entonces, que el General Calixto García enviara al Santuario de El Cobre, el día 8 de Septiembre de 1898, al General Agustín Cebreco y a su Estado Mayor para celebrar oficialmente la primera fiesta de la Virgen de Caridad en Cuba libre. En la Misa se pidió por el futuro de Cuba y por la República que se gestaba. Este acontecimiento histórico, que está recogido en acta solemne firmada por los participantes se puede considerar como el primer acto oficial de Cuba independiente.

12. En los años iniciales de la nueva república y tras los trágicos acontecimientos de la denominada "guerrita de los negros", un grupo de veteranos de la guerra de independencia consideró necesario realizar un gesto de unión que aglutinara a todos los cubanos en la búsqueda del bien de la Patria, capaz de recuperar el espíritu de confraternidad que reinó durante la contienda, en la que no importaba el origen o el color de la piel. La experiencia vivida en la manigua les hizo descubrir que el símbolo que concretaba ese ideal era la Virgen de la Caridad. Aquí se unieron la fe, la devoción y el amor a Cuba. Así pues, el 24 de septiem-

bre de 1915, un grupo de antiguos oficiales y combatientes mambises y más de 2000 veteranos fueron a caballo desde Santiago de Cuba al Cobre, allí durante la celebración se redactó, leyó y firmó el solemne documento de petición al Papa Benedicto XV para que declarase a la Virgen de la Caridad del Cobre Patrona de Cuba. El grupo estuvo encabezado por los mayores generales Jesús Rabi y Agustín Cebreco, y *"los firmantes eran negros, blancos y mulatos; militaban en los partidos conservador, liberal y socialista; pasaban por sobre sus diferencias políticas, a fin de limar asperezas estamentales..."*<sup>(\*)</sup> En respuesta a esta solicitud, el Papa declaró el 10 de mayo de 1916 a la Virgen de la Caridad del Cobre Patrona de la República de Cuba.

13. Desde entonces, y durante toda la etapa republicana, la presencia de la Virgen de la Caridad se enraiza cada vez más en nuestro pueblo. Debido a los trabajos en las Minas del Cobre el antiguo Santuario se vio irremediamente afectado y la imagen de la Virgen fue trasladada a la iglesia parroquial de El Cobre. Esta urgencia y la creciente devoción del pueblo cubano hicieron necesaria la construcción de un nuevo Santuario que acogiera un mayor número de fieles. Una buena parte de los gastos fueron cubiertos con las donaciones generosas de cientos de miles de fieles. El 8 de septiembre del año 1927 se inauguró el nuevo Santuario y se trasladó la imagen desde la parroquia de El Cobre en procesión solemne y devota. En 1936 la imagen de la Virgen de la Caridad fue coronada, mediante delegación papal, por el arzobispo de Santiago de Cuba Mons. Valentín Zubizarreta. El 24 de enero de 1998 el Papa Juan Pablo II la coronó personalmente como Reina y Patrona de Cuba, ante una multitud entusiasta reunida en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba.

14. Durante los difíciles años de la década de los cincuenta y los años posteriores



hasta nuestros días, los cubanos la seguimos considerando como la madre amorosa que vela por nosotros. Ella sigue siendo faro de esperanza y promesa de un futuro mejor. Sentimos que es nuestra madre y que todos los cubanos somos hermanos. En su presencia las diferencias sociales, culturales, políticas, económicas, ideológicas, raciales, o entre los que viven fuera o dentro de Cuba, desaparecen, todos son acogidos por igual. No hay acontecimiento o proceso social, ya sea alegre o doloroso que, de una manera u otra, no esté presente a través de los exvotos, promesas y recuerdos que los fieles de todo el país le llevan a la Virgen del Cobre. La historia de nuestros aciertos y fracasos, del bien que hemos hecho y del mal que hemos causado o sufrido se puede escribir a través de ellos.

15. Así se comprende que cuando el novelista norteamericano Ernest Hemingway, hace más de 50 años, recibiera el Premio Nobel de Literatura quisiera donar la medalla correspondiente al pueblo cubano. Él consideró que el lugar más digno para depositar la medalla, y el que mejor representaba a todo nuestro pueblo, era precisamente el Santuario del Cobre por ser la casa de la Virgen de la Caridad, corazón del pueblo y símbolo de sus mejores aspiraciones. Hemingway tuvo la seguridad de que al dejar la medalla en el Santuario del Cobre su ofrenda sería patrimonio de toda la nación, su decisión mostró su aprecio por el significado de esta bendita imagen, y de su Santuario, para el pueblo de Cuba.

16. La Santísima Virgen quiso quedarse entre nosotros bajo el título de "Caridad" que significa amor, y, ante su presencia materna los cubanos tomamos conciencia de la fraternidad que debe reinar entre nosotros, que nos mueve a la comprensión, el perdón, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, el amor entre los cubanos, sin hacer distinciones. Así, únicamente, se podrá alcanzar un futuro mejor para nuestras familias y para nuestra Patria. Al

**E**ran hombres de fe que admirados por el Hallazgo, recogieron la imagen y gozosamente la llevaron al Hato de Barajagua, allí le levantaron un bohío de tablas de palma y guano y, con respeto, la pusieron sobre un improvisado y modesto altar adonde acudían a venerarla.



---

Cobre podemos ir solos pero siempre tenemos presentes a nuestros familiares y amigos y, al ponernos de rodillas ante la imagen de la Virgen de la Caridad, es imposible no pensar en Cuba y pedir el bien para todos sus hijos.

17. Al comienzo de estos tres años de preparación invitamos a todo el Pueblo de Dios, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, fieles de nuestros pueblos, campos y ciudades, de grandes y pequeñas comunidades, a los mayores que han conservado la fe en los momentos difíciles y nos la han transmitido y a los que la han acogido con alegría en tiempos recientes, a todos los fieles devotos de la Virgen de la Caridad, en Cuba o fuera de Cuba, a vivir con plenitud este tiempo de gracia. A ustedes los exhortamos a ser agradecidos con Dios y a corresponder a su amor. La mejor promesa, la mejor ofrenda que podemos hacerle a la Virgen es imitarla. María es la primera discípula de Jesús, la mujer fuerte, humilde y sencilla, de fe orante y comprometida que buscaba siempre la voluntad de Dios, atenta a las necesidades de los demás. En Ella siempre hallamos los cubanos los valores que tanto necesita nuestro pueblo.

18. También para nuestros hermanos de otras Iglesias o grupos cristianos, con quienes compartimos una misma veneración a la Revelación de Dios en la Santa Biblia, la figura de María es modelo en su respuesta de fe al Señor, porque ella fue la mujer que creyó en *“la Palabra de Dios que se hizo carne en su seno y habitó entre nosotros”*. Por medio de Cristo, Palabra encarnada, nos ha sido dado el Espíritu Santo que nos hace hijos de Dios y nos permite dirigimos a Él llamándolo Padre. Así, pues, como miembros del pueblo de Dios que peregrina en Cuba, los invitamos a unirse a esta alegría del próximo Año Jubilar y a proclamar, por todos los pueblos, barrios y ciudades, que Jesús, el hijo de María, es nuestro único Salvador.

19. De igual forma, dirigimos nuestro pensamiento afectuoso a quienes siguen sus propias tradiciones religiosas, y que sentimos cercanos a la Iglesia Católica por el bautismo de sus hijos, la oración por los difuntos y la participación en nuestras fiestas. Ellos muestran su devoción a la imagen de Nuestra Señora de la Caridad a quien respetan y veneran, y se acercan con frecuencia a su altar para ofrecerle sus dones (flores, velas, donativos), darle gracias por sus beneficios e implorar su ayuda. Invitamos a estos creyentes a compartir nuestra alegría en estas celebraciones y deseamos que al hacerlo no se queden sólo en los atributos exteriores de su imagen o en las circunstancias de su hallazgo sobre las aguas, sino que traten de conocerla como Ella es en realidad, la Madre que nos entrega a Jesucristo, el Hijo de Dios, y nos lleva permanentemente hacia Él. Acercándose a Ella, conociéndola mejor, podrán llegar a descubrir el inmenso amor que Dios Padre nos tiene al entregarnos, por María, a su Hijo Jesucristo.

20. No queremos terminar sin dirigir una palabra cordial a quienes, sin tener fe, pueden reconocer la presencia benéfica de la Virgen de la Caridad a lo largo de nuestra historia y su importancia constitutiva en el proceso histórico, cultural y religioso de formación de la identidad del pueblo cubano y de nuestra nación. Les invitamos a compartir nuestro gozo y a celebrar junto a nosotros su centenaria presencia humanizadora. También les invitamos a conocerla mejor, a descubrir los valores que como mujer y madre puede sembrar en nuestro pueblo: fidelidad, fortaleza y espíritu de servicio.

21. A los Obispos de Cuba nos llena de gozo anunciar que el próximo sábado 30 de agosto, día en que se inicia la tradicional Novena de la Virgen de la Caridad en toda Cuba, tendrá lugar en la Basílica de la Caridad en El Cobre, la Solemne Apertura del trienio preparatorio para la gran celebración del Año Jubilar en el 2012, en



el que se cumplen los 400 años del hallazgo de la bendita imagen de nuestra Madre y Patrona. En esta solemne celebración estaremos presentes todos los Obispos de Cuba y representantes de las Diócesis de nuestra Patria.

22. Al mismo tiempo, se ha preparado un programa pastoral para que todas las comunidades y fieles puedan gradualmente interiorizar el significado de esta gran celebración. El lema que nos convoca para el trienio y el Año Jubilar es: "A JESÚS POR MARÍA, LA CARIDAD NOS UNE". En esta celebración comenzaremos en Cuba una especial misión evangelizadora con la que nos unimos a la Gran Misión Continental a la que fuimos llamados por la 5ª Conferencia General del Episcopado latinoamericano y caribeño celebrada en Aparecida (Brasil).

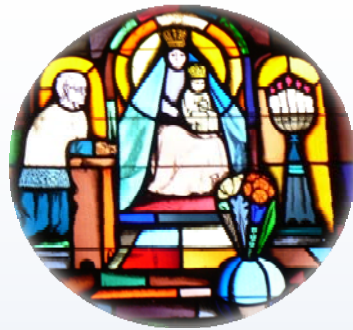
23. A nuestra Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad del Cobre, confiamos y encomendamos nuestros esfuerzos y acudimos a su intercesión para alcanzar las bendiciones que anhelamos para toda nuestra Patria.

#### **LOS OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA**

15 de Agosto de 2008

Solemnidad

de la Asunción de la Virgen María



**Y**a en el año  
**1648, le habían  
construido una  
pequeña ermita y  
más tarde, en  
el año 1680, un  
espacioso templo  
adonde acudían los  
pobladores de  
El Cobre e iban de  
peregrinación los  
de Santiago de  
Cuba, Bayamo  
y otras comarcas  
cercanas.**

\* Olga Portuondo Zúñiga, *La Virgen de la Caridad del Cobre, Símbolo de Cuba*, pág. 199, 2002.

# Homilía de Mons. Dionisio García en la Eucaristía del sábado 30 de agosto

Mons. Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico de su Santidad el Papa Benedicto XVI en Cuba, hermanos obispos cubanos, queridos fieles.

Llenos de gozo y alegría, hemos venido en peregrinación a este Santuario Nacional desde muchos lugares de Cuba y de fuera de la Patria. Nuestro primer propósito es darle gracias a Dios porque la Virgen María, la Madre de Jesucristo, el Hijo de Dios, ha querido quedarse entre nosotros bajo el hermoso título de Nuestra Señora de la Caridad. Su presencia maternal nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia, hemos experimentado su protección y amparo, y el hecho de reconocerla como Madre y Patrona de los cubanos, nos hace sentir más hermanos de todos los que hemos nacido o habitamos en esta querida tierra que llevamos en el corazón.

Ella está presente en nuestra vida diaria de muchas maneras: su imagen está en el cuadro de la sala de la casa, llevamos su medalla en el pecho cerca del corazón, su estampa está en nuestro bolsillo, en la cuna de nuestros hijos, junto a la embarazada o en la cama del enfermo, en los altares de nuestras iglesias y casas de oración, y, de manera privilegiada, está en el corazón y en los labios de nuestros mayores que, con su oración, le piden a Dios por intercesión de la Virgen para que nos cobije bajo su manto, nos bendiga y nos aparte del mal.

Pero es aquí, en El Cobre, delante de su bendita imagen, donde se siente de manera casi física el latir del corazón creyente del pueblo. Porque Ella congrega por igual al trabajador del campo y al científico, al deportista y al estudiante, al artista y al hombre sencillo, al que vive en Cuba o lejos de la Patria, a la madre que sufre por el hijo enfermo o preso y a la que se alegra por el éxito de los suyos. Cuando venimos al Cobre a encontrarnos con la Madre, a traerle nuestras ofrendas, nunca lo hacemos solos, siempre peregrinamos acompañados de la familia, los amigos y la Patria porque los llevamos dentro del corazón para ponerlos en manos de María. Y, ante ella, el egoísmo y el individualismo se desvanecen y brota la súplica confiada y la petición solidaria.

Agradecidos por este regalo de Dios para con nosotros, hoy en este Santuario del Cobre, iniciamos las celebraciones por el Cuarto Centenario del Hallazgo y Presencia de su bendita Imagen. Este acontecimiento ocurrió hace 400 años, en 1612, cuando dos indios de la región central de Oriente, Rodrigo y Juan de Hoyos, y un pequeño negro esclavo del Cobre, Juan Moreno, encontraron en la Bahía de Nipe, una pequeña imagen de la Virgen María flotando sobre las olas del mar, estaba encima de una tabla donde se leía "Yo soy la Virgen

de la Caridad". Ellos, llenos de asombro y devoción, la llevaron consigo. Eran hombres de fe, sabían que la imagen hallada era de la Virgen María, Madre de Jesucristo. En ese sencillo acontecimiento, la Virgen María, la Madre de Jesús, se hizo presente, casi de manera milagrosa, entre nosotros, marcando la religiosidad del pueblo.

Hermanos y hermanas, hemos escuchado las lecturas de la Biblia que la Iglesia nos ha propuesto hoy para que las meditemos en el corazón y las pongamos en práctica

En la primera lectura vemos como Moisés invita al Pueblo de Israel a cumplir los mandamientos de la Ley de Dios, de esa manera correspondían al amor que el mismo Dios les había mostrado. Estos mandamientos traían consigo responsabilidades y obligaban a vivir con rectitud y justicia, pero también eran un camino seguro de felicidad y de convivencia fraterna. La respuesta firme del pueblo no se hizo esperar: "Haremos lo que Él nos diga".

La Virgen María es hija del pueblo de Israel, ella es ejemplo de la mujer fuerte de fe a toda prueba, que nos habla el Antiguo Testamento. A María la conocemos por la Biblia, por la tradición de la Iglesia y por la devoción que los cristianos de todos los tiempos le hemos profesado. En el Evangelio de Lucas hemos escuchado las alabanzas que el Ángel Gabriel le dirige a María: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... No temas...has encontrado el favor de Dios". A su vez, la prima Isabel, llena

**D**esde su Santuario de El Cobre se fue extendiendo la devoción a la Virgen de la Caridad. Conquistó el corazón de muchas personas, pues la sentían cercana y acudían ante ella para manifestarle amor y alcanzar sus favores. El Cobre se convirtió, hasta el día de hoy, en lugar de peregrinación para los devotos de toda la isla.



---

del Espíritu Santo la saluda diciéndole: “Bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Dichosa tu, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”. Ella es doblemente bienaventurada porque, además de ser la llena de gracia, la elegida por Dios, es bendita y dichosa porque ha creído. Por eso decimos que María es la primera cristiana.

El pueblo creyente y fiel, consciente del significado de estas palabras y de la singular relación de Dios con María, recogió estas hermosas palabras de la Biblia y compuso la sencilla y bella oración del “Ave María”, con la que todos la aclamamos diariamente

Dios quiso contar con Ella para salvar a los hombres y mujeres de todos los tiempos. El Evangelio de Lucas nos sigue narrando el momento en que el ángel le dice a María que Ella ha sido elegida para ser la madre del Hijo de Dios. A pesar de las dudas iniciales, la respuesta es de aceptación radical a la voluntad de Dios: “que se haga en mí según tu palabra”.

Sí, hermanos, de la misma manera que el pueblo de Israel al principio de su historia le dijo “Sí” a Dios, María, heredera de la fe de aquel pueblo, también lo hizo; y así, cada pueblo o nación, cada generación, cada hombre o mujer, cada uno de nosotros, ante la llamada de Dios a seguirle, a hacer el bien, debe responderle. Debemos considerar entonces qué respuesta le daremos a Dios: si le rechazamos, con todo lo que esto significa, o si le aceptamos en nuestra vida.

La Virgen de la Caridad, nos presenta a Jesús en sus brazos como si nos lo entregara, como invitándonos a cada uno de nosotros a responder a Dios con confianza “Haremos todo lo que Él desea”; tal como Ella y el pueblo de Israel hicieron. Y lo que Dios desea es que conozcamos a su Hijo Jesucristo, nuestro Único Salvador, que es el camino, la verdad y la vida.

Por eso, al mirar la pequeña y querida imagen de la Caridad, con sus brazos abiertos en señal de acogida, en los que nos muestra a su hijo Jesús y a la cruz donde Él nos alcanzó la salvación, estamos conscientes que no adoramos a una diosa o a un ídolo. Veneramos a María de Nazaret, a la mujer sencilla, creyente y humilde de quien nos habla el Evangelio, la escogida por Dios de manera muy singular para ser la Madre de su Hijo y a la que el pueblo cubano venera con el hermoso nombre de “La Caridad”.

Madre de la Caridad, tú nos invitas, como lo hiciste en las Bodas de Caná, a hacer lo que Jesús nos diga. Sabemos que tú eres un camino seguro para llegar hasta tú hijo Jesucristo. Condúcenos hasta Él, ayúdanos a ser fieles discípulos suyos. Ilumina nuestro entendimiento para que descubramos que la vida comienza en Dios y termina en Él; que toda vida humana, desde la concepción hasta la muerte, es importante, tiene sentido, por que Dios nos ha creado por amor. Llévanos de tu mano para que conozcamos las enseñanzas de Jesús. Enséñanos a orar con la fe firme, sencilla y decidida de aquellos antepasados nuestros que

con admiración te recogieron del mar, te trajeron hasta estas lomas del Cobre y te construyeron un santuario, porque descubrieron que Tú, Madre, eras un regalo de Dios para ellos y para nuestro pueblo. Enséñanos a ser agradecidos, a dar gracias a Dios por todos los dones que hemos recibido de su mano.

Tú Hijo Jesucristo nos enseñó que debemos “amar a Dios por sobre todas las cosas y a tratar a los demás como quisiéramos que nos trataran a nosotros”. Tú conoces, Madre, que somos débiles, que nos hemos dejado llevar por caminos que nos alejan de Dios y, por eso, nos hemos alejado también de los demás, que hemos hecho daño a otras personas, que hemos dividido a nuestra familia y esto afecta a toda la sociedad. Te pedimos decisión y voluntad firme para hacer siempre el bien. María de la Caridad alcánzanos de Dios el perdón por las veces que te hemos olvidado, por las veces que hemos creído que para conseguir algún bien o la justicia, debíamos apartarnos de ti y de Dios, echando a un lado sus mandamientos.

Tú conoces también, Madre, que, en el difícil y largo camino de constituirnos como pueblo y nación, en la búsqueda de la justicia y del bien de todos, ya sea por motivos personales, por confusión o por diferencia de criterios, nos hemos enfrentado cubanos contra cubanos, nos hemos descalificado y dañado los unos a los otros, creando un ambiente de desconfianza, rencor e intolerancia y muchas veces de violencia, que produce sufrimiento a todos. Te pedi-



**D**amos gracias a Dios porque la devoción a la Virgen María de la Caridad ha sostenido y conservado la fe del pueblo en todos los momentos de nuestra historia. En Ella experimentamos el amor y la acogida de la madre fiel y cercana. Nos recibe mostrándonos, junto a su pecho, a su hijo Jesús, mientras sostiene en su mano derecha la cruz donde Él nos alcanzó la redención.

---

mos, Madre, que destierres de nuestros corazones el odio que crea enfrentamiento, el egoísmo que nos aísla de los demás y la soberbia de creer que sólo nosotros tenemos la verdad y la razón. Danos un corazón que se conmueva ante el sufrimiento de los demás, que nos lleve a darnos cuenta que todos somos hermanos, que todos juntos, sin exclusiones, debemos buscar un futuro prometedor y luminoso para nuestra Patria y para cada cubano. Ayúdanos, Madre, a entender que por encima de toda diferencia está la Caridad que es la única fuerza que nos puede unir. Hacemos nuestra hoy, Madre, la intención del papa Juan Pablo II, cuando en su homilía de Santiago de Cuba, puso a todos los cubanos bajo la protección de la Virgen al decir: "pidiéndole a Ella, Madre amorosa de todos, que reúna a sus hijos por medio de la reconciliación y la fraternidad".

Enséñanos Madre, a ver nuestra realidad y a actuar con la confianza que tú tenías puesta en Dios. Esto nos hace mirar con ojos más claros las situaciones que nos ha tocado vivir personalmente o como pueblo. Al contemplarla así, descubriremos con asombro, el bien que El hace en nosotros, a través de nosotros y a nuestro alrededor, aún sin darnos cuenta, aún en medio del mal y esto, Madre nos llena de esperanza.

Tú supiste ver a Dios en la pobreza, pero también en las alegrías cotidianas de una familia como la tuya, siendo esposa de José, un humilde carpintero.

Tú, Madre, veías a Dios en muchos rostros tristes y preocupados de vecinos que ganaban poco dinero con mucho esfuerzo para mantener a su familia, pero supiste que algún día serían recompensados por Dios.

Tú sabías que el hacer la voluntad de Dios consistía en estar siempre dispuestos a servir a los demás cuando sufren y nos necesitan, en no pasar indiferentes ante el dolor de los otros. Por eso fuiste a ayudar a tu prima Isabel que estaba al llegarle el parto y te quedaste con ella.

En fin Madre, tú sentiste la presencia cercana de Dios en el peor momento de tu vida: en la muerte de su hijo en la Cruz. Allí conociste lo que es un juicio, una condena injusta, lo que es la mentira, el poder del mal que lo condenó. Sufriste en tu propia carne, los abusos y vejaciones a tu Hijo; al final, lo viste expirar en la agonía. Pero, desterraste el odio y uniste tu dolor al amor de tu Hijo y junto con Él, perdonaste y ensanchaste el corazón, y como confiabas en Dios supiste verlo también en Cristo Resucitado, vencedor del mal, de la injusticia, del pecado y de la muerte.

Madre de la Caridad, junto con los anhelos y esperanzas del pueblo cubano ponemos ante tu altar estas celebraciones que iniciamos hoy y que culminarán en el 2012. Te pedimos que sigas derramando desde esta Santa Casa, el Santuario del Cobre, gracias y bendiciones sobre todos los cubanos.



Después del tradicional rezo del Ángelus, desde su residencia veraniega de Castelgandolfo, el Papa envió un saludo a los fieles cubanos, que el sábado 30 de agosto inauguraron el trienio preparatorio de la celebración de los 400 años del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.



Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, en particular a los Pastores y fieles de la querida Nación Cubana, que ayer inauguraron solemnemente el Trienio preparatorio de la celebración de los cuatrocientos años del hallazgo y la presencia de la venerada imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

A todos los amados hijos e hijas de la Iglesia que vive en ese noble País los encomiendo fervientemente en mi plegaria, para que, a ejemplo de María Santísima, y ayudados por su maternal intercesión, tengan una fe rica en obras de misericordia y amor.

Los invito asimismo a acoger cotidianamente en su corazón la Palabra de Dios, a meditarla y llevarla a la práctica con valentía y esperanza para que, como auténticos hijos de Dios Padre, discípulos fieles de Cristo y, con la fuerza del Espíritu Santo, sean misioneros del Evangelio en cualquier circunstancia de la vida.

Reciban a la Virgen en sus casas, permanezcan con Ella en oración y encuentren su dicha en hacer lo que su Hijo Jesús les diga. En este hermoso camino los acompaña el afecto y la cercanía espiritual del Papa. Que Dios bendiga a Cuba y a todos los cubanos.

# Pequeña Crónica

La apertura del Trienio Preparatorio a la celebración de los cuatrocientos años del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Caridad, tuvo lugar el sábado 30 de agosto en la Basílica Santuario Nacional del Cobre. La mañana anunciaba lluvias, y al occidente cubano llegaba el fortísimo huracán Gustav, que durante toda la semana había mantenido en alerta a todos. Pero la casa de nuestra Madre se colmó del amor de sus hijos... Cientos de fieles venidos de toda Cuba, y algunos incluso de fuera de la patria, llegaron para celebrar el regalo que en María de la Caridad, Dios nuestro Padre hizo al pueblo cubano; para celebrar la presencia de María entre nosotros, de la Madre que nos muestra a su Hijo, Jesús, nuestro único Salvador y Redentor.

La solemne eucaristía fue presidida por Mons. Dionisio García y concelebrada por casi todos los obispos cubanos. En su homilía nos recordaba... *al mirar la pequeña y querida imagen de la Caridad, con sus brazos abiertos en señal de acogida, en los que nos muestra a su hijo Jesús y a la cruz donde Él nos alcanzó la salvación, estamos conscientes que no adoramos a una diosa o a un idolo. Veneramos a María de Nazaret, a la mujer sencilla, creyente y humilde de quien nos habla el Evangelio, la escogida por Dios de manera muy singular para ser la Madre de su Hijo y a la que el pueblo cubano venera con el hermoso nombre de "La Caridad".*

Al término de la eucaristía vivimos momentos llenos de simbolismo e historia... la lectura de la declaración que Juan Moreno hiciera ante las autoridades de la época en el 1687, en el que explica y narra el hallazgo milagroso por otros dos hermanos indios y él de la bendita imagen de la Virgen... Fueron presentados el



acta firmada el 8 de septiembre de 1898 allí en El Cobre los mambises, que en un acto de fe y cubana, celebraron en solemne eucaristía la independencia de Cuba... un bello manto regalado hace muchos años por una familia bordado y adornado con escamas... la fotocopia de la petición que los veteranos de la Guerra de Independencia hicieran al papa Benedicto XV en el 1915, de proclamar a la Virgen de la Caridad como Patrona de Cuba...

Con velas y flores, como las que cada día le regalan sus hijos, quedó adornado el altar mayor: quince cirios, quince búcaros de flores... allí toda la nación cubana, los que viven dentro de la Patria y los que por una razón u otra están fuera de ella... también el canto fue ofrenda, interpretada por Olguita y Jesusín, la *Plegaria a la Virgen* de Ernesto Lecuona.

Mons. Juan García, arzobispo de Camagüey y presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, hizo entonces la declaración de apertura del trienio preparatorio a la celebración del cuarto centenario del hallazgo y presencia de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, con la que la iglesia cubana se inserta en la gran misión continental fruto de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano.



*Mons. Juan García, deja inaugurado el Trienio*

Todos cantamos las notas del himno nacional que allí, donde el amor y la unidad de los cubanos se sienten en el corazón, resuenan de manera muy especial.

Antes de la bendición final, Mons. Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico, haría presente la cercanía del papa Benedicto XVI, y Mons. Dionisio agradecía a todos los que ayudaron y acompañaron esta celebración, agradecía y anunciaba la posibilidad de que por vez primera llegara a través de la televisión a todos los hogares cubanos una eucaristía celebrada allí, noticia que fue acogida por aplausos.

Llenos de gozo iniciamos el regreso, sabiendo que *Cachita* nos acompaña y anima, en este tiempo de gracia; de este tiempo en que como ella, nuestra Iglesia dice *hágaseme en mí la voluntad de Dios...* que es siempre llevar a todos a Jesús: único camino, verdad y vida, presencia de Dios Amor en el mundo.

*Ayúdanos, Madre, a entender que por encima de toda diferencia está la Caridad que es la única fuerza que nos puede unir... Enseñanos Madre, a ver nuestra realidad y a actuar con la confianza que tú tenías puesta en Dios.*



*Lectura de fragmentos de la declaración de Juan Moreno*



*Presentación del manto de la Virgen y los documentos*



*Ofrendas*



# Acta de Premiación

Reunidos en el Arzobispado de Santiago de Cuba, el lunes 25 de agosto del 2008, los miembros del Jurado del Concurso del Cartel y Logotipo para el Trienio preparatorio y el año jubilar por los cuatrocientos años del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, convocado por la Comisión Central para dicha celebración, integrado por las siguientes personalidades:

P. Jorge Catasús Fernández, sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba

Suitberto Goire Castillo, artista de la plástica

Antonio Fernández Seoane, profesor y crítico de arte

Después de haber realizado los análisis y debates pertinentes sobre los logotipos de los trece concursantes para esta modalidad y de los catorce envíos para el renglón de cartel de acuerdo a lo manifestado en la convocatoria, llegan a las siguientes conclusiones:

1. Por la clara lectura del tema convocado en una imagen que atrapa en síntesis todo el significado y significativo de aquel:

Otorgar el premio en la modalidad de logotipo a la obra LA CARIDAD NOS UNE, de Juan José Rodríguez Casacó, de Ciudad de La Habana.

2. Otorgar los siguientes premios en la especialidad de cartel:

a. Declarar desierto el segundo y tercer premios.

b. Por el excelente uso de los parámetros técnicos para la especialidad, entre los que sobresalen el lirismo y a cubanía, además de la eficaz utilización de la tipografía y su composición dentro de a estructura de la imagen

Otorgar el Primer Premio a la obra LA CARIDAD NOS UNE, de Pablo Sedres Ramos y Elizabeth Serrano Veliz, de Camagüey.

c. Otorgar una mención, e incluso con sugerencia de posible reproducción, a la obra LA CARIDAD NOS UNE, de Juan José Rodríguez Casacó, de Ciudad de La Habana.

Y para que así conste, firmamos la presente, el sábado 30 de agosto de 2008, en la ciudad de Santiago de Cuba,

P. Jorge Catasús Fernández

Suitberto Goire Castillo

Antonio Fernández Seoane

# La Caridad Nos Une



*Primer Premio Cartel*

**LA CARIDAD NOS UNE**

*Pablo Sedres Ramos y Elizabeth Serrano Veliz  
Camagüey*



*Premio Logotipo*  
**LA CARIDAD NOS UNE**  
*Juan José Rodríguez Casacó,  
Ciudad de La Habana*

# La Procesión que yo ví

El tema me resulta algo complejo pero, aún así, ineludible. Me cuento entre los muchos cubanos que nunca vieron o participaron en una procesión por las calles de la ciudad, bien fuera el día del Santo Patrono, en semana Santa, o en cualquier otra fecha. Para la mayoría de nosotros, la procesión no es parte de los hechos que conforman nuestra experiencia de fe, y por decirlo algún modo lo que sabíamos, procedía casi exclusivamente del recuerdo de nuestros mayores.

Hace ya diez años, con la visita de Juan Pablo II a Cuba, y como parte de los cambios que comenzaron a propiciarse por entonces, tuvieron lugar las primeras procesiones en algunas diócesis del país. Poco a poco, las procesiones, han ido integrándose a la realidad religiosa y social de Cuba, si bien en Santiago de Cuba, seguían siendo algo no visto.

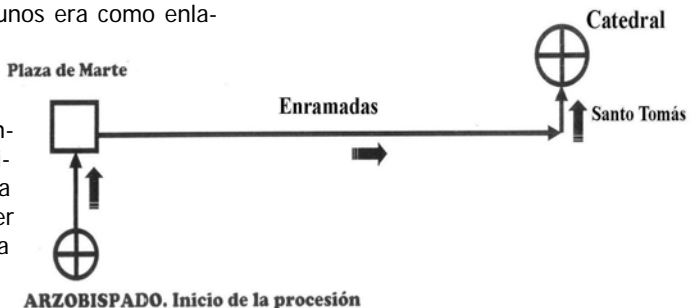
Este año, con el inicio de las celebraciones por el Trienio Preparatorio para la Celebración de los 400 Años del Hallazgo y Presencia de la Imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, se dio la posibilidad de que la imagen de la Virgen de la Caridad saliera desde el Arzobispado hasta la Catedral de Santiago de Cuba, acompañada por los fieles, así aparecían ante nosotros los colores de los sueños hechos realidad.

La noticia aunque esperada, no dejó de sorprender. Para algunos era como enlazar una historia que quedó cortada de golpe hace casi cincuenta años, cuando fueron suspendidas; para otros sería un momento de ver como se manifestaba la fe de un pueblo

que es básicamente creyente pero que no está acostumbrado a ese tipo de expresiones. Expectativas había muchas, cada una de las personas a las que llegó la noticia tendría la suya, como también las tuvimos los que desde adentro trabajábamos para que la imagen de la Virgen de la Caridad saliera por las calles de Santiago de Cuba.

Hoy, cuando la realidad del huracán Ike hizo cambiar de golpe, todos los planes, me atrevería a decir que a pesar de los vientos, de la lluvia y sobre todo de los temores vividos por la misma presencia de ciclón, **la procesión salió**. Sí, porque en verdad salió de ese oscuro lugar que ocupan las cosas que creemos que nunca sucederán; salió de ese espacio donde había sido puesta como realidad imposible de acceder y para cuya entrada o vía de acceso habían de franquearse muchas, muchas cosas. Salió, desde que la noticia corrió de boca en boca, y de corazón a corazón. La procesión salió, porque muchos santiagueros la esperaron a pesar de lo inseguro del tiempo y algunos atrevidos fueron hasta el sitio de partida y sus alrededores, o esperaron en algunas de las calles del recorrido. **Ésa fue la procesión que yo vi**.

Que por su intercesión, Dios nos ayude a, como Ella, *guardar todas estas cosas en nuestro corazón*.





# Peregrinos digitales...

El pasado 8 de septiembre quedó abierto a *peregrinos digitales*, el sitio oficial en internet dedicado a la Virgen de la Caridad del Cobre.

El *sitio*, que busca a través de los medios y nuevas tecnologías llegar a los cubanos que viven dentro y fuera de la Patria, está estructurado en diversas páginas o secciones: Historia (con documentos referentes al hallazgo y presencia de la imagen en nuestra tierra), Trienio Preparatorio (documentos y subsidios pastorales del Trienio), Arte Mariano (la Virgen María en la poesía, la música y las artes plásticas cubana), A Jesús por María (oraciones), El Santuario (horario de las celebraciones litúrgicas), Galería de imágenes...

Que este nuevo espacio una y acerque a todos los hijos de María de la Caridad del Cobre, que sirva para llegar a María que siempre nos lleva, en el Amor que es Caridad, a Jesús.



Para acceder al sitio:

<http://www.virgendelacaridaddelcobre.org>

# Queridos hermanos y hermanas:

El día 30 de agosto pasado y con la amenaza inminente del paso del ciclón Gustav por nuestro territorio, iniciamos en el Cobre las celebraciones por los 400 Años del hallazgo de la Imagen de la Virgen de la Caridad, evento que culminará en el año 2012. En la Eucaristía le pedimos a Dios, por intercesión de María de la Caridad, Madre de Jesús, que concediera a nuestro pueblo el don de la paz, la justicia y la prosperidad. Nos reunimos bajo el lema: "La Caridad nos une". Es decir, la Virgen de la Caridad, venerada por muchos como Patrona de Cuba cuya imagen es símbolo de cubanía, y la virtud de la "caridad", esto es: respeto, comprensión, servicio, amor. Pues sabemos que sólo el amor puede construir, sobre bases sólidas, relaciones entre personas y pueblos.

En el transcurso de los 10 días siguientes dos terribles huracanes de gran intensidad descargaron toda su fuerza destructora sobre nuestro país. El ciclón Gustav causó daños devastadores en la Isla de la Juventud y en la región este de Pinar del Río. Estando aún en el inicio de la recuperación y con impresión causada por la magnitud de los daños, sufrimos entre los días 7 y 10 de septiembre el paso de otro ciclón. Ike con una fuerza destructora formidable atraviesa casi toda la Isla de este a oeste; Baracoa, la llanura del Cauto, las provincias de Holguín, Las Tunas, Camagüey, el sur de la Isla y, de nuevo, Pinar del Río se ven afectadas duramente por el paso del huracán.

La pronta actuación de la Defensa Civil y la cultura de preparación anticiclónica que ha adquirido nuestro pueblo, hizo posible que se minimizara la pérdida de vidas humanas. Pero todavía están ante

nuestros ojos las escenas de las destrucciones ocasionadas por el paso de los huracanes. Se produjeron afectaciones severas a todo lo largo del país sobre la red eléctrica y telefónica, sobre la base industrial, la agricultura y la infraestructura escolar, sanitaria y vial. También muchos templos y casas de misión fueron totalmente destruidos o afectados severamente con el consiguiente perjuicio para el culto y la vida comunitaria de los fieles.

A las miles de familias afectadas por el huracán Gustav se suman otras muchas más, llegando a más de 300,000 las casas dañadas, con un alto por ciento de ellas destruidas totalmente, añadiéndose la consecuente pérdida de bienes que, con tanto sacrificio, habían adquirido. Sabemos con certeza que la vida de muchas familias ha sido perturbada y que alcanzar la normalidad, tanto material como psicológica y espiritual, tardará meses y años ya que, a la conocida escasez de viviendas y a la precariedad de muchas de ellas, se suman ahora estas cuantiosas pérdidas.

Gracias a tantas personas de buena voluntad, la respuesta para paliar los daños sufridos no se hizo esperar. Los ejemplos de generosidad que ha dado nuestro pueblo se multiplicaron: acogida a los evacuados en las casas más seguras, compartir de lo poco que se disponía, ayudar en el proceso de recuperación. Los miembros de nuestras comunidades participaron en estas acciones y, además, como en otras ocasiones, las Caritas diocesanas, parroquiales y comunitarias, respondieron recogiendo dinero en efectivo, alimentos y ropas que ya comenzamos a enviar a las zonas afectadas para

ser repartidas entre los más necesitados. Sabemos que no podemos solucionar todas las carencias, pues estas son muchas y nuestras posibilidades son muy limitadas, pero esto no nos impide hacer lo posible por ayudar al prójimo, esto es, al más cercano, el que siempre debe ser considerado un hermano. Son iluminadores en este sentido el mensaje de solidaridad y el donativo que el Santo Padre Benedicto XVI ha enviado a nuestro pueblo, al igual que la disposición de otras iglesias hermanas que han expresado su deseo de ayudar a nuestro pueblo en su recuperación y a nuestras comunidades a reconstruir sus templos.

De igual forma agradecemos los gestos de solidaridad recibidos de otras naciones y que se están traduciendo en ayudas materiales, tan necesarias en estos momentos, o en promesas de ayuda para el futuro.

De manera especial, es esperanzadora la actitud de muchos cubanos: amigos o desconocidos, familiares o miembros de nuestras comunidades cristianas, que viven fuera de Cuba y que también han manifestado su disposición de enviar ayuda y de hecho la están acopiando. Quiera Dios que estas nobles iniciativas se lleven a efecto y que las autoridades que deben intervenir en estas decisiones logren encontrar las soluciones apropiadas para remover los obstáculos que puedan impedir su realización.

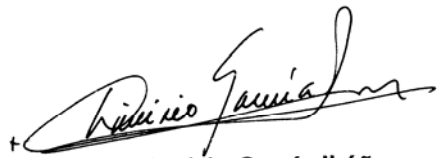
Estos son gestos concretos que evidencian que la "caridad" nos puede unir. Porque como dice Pablo en 1ra. Corintios: "El amor es paciente y bondadoso, no tiene envidia, ni orgullo ni arrogancia. No es grosero, ni egoísta, no se irrita, ni es rencoroso, no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad". Este es el deseo de la Virgen de la Caridad y es lo que le pedimos cuando cantamos: "Todos tus hijos a ti clamamos, Virgen Mambisa, que seamos hermanos". De esta manera estamos haciendo vida el lema: "La Caridad nos une".

Queridos hijos, en medio del sufrimiento e incertidumbre de tantos hermanos nuestros, la liturgia de la Iglesia nos invita a celebrar hoy la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Sólo abrazándonos a Cristo

Crucificado podemos encontrarle sentido al sufrimiento, muchas veces incomprendible, pero que, misteriosamente, forma parte inseparable de la vida. Por eso, junto al esfuerzo necesario por dar soluciones a tanta destrucción, les invito a buscar también a Dios, seguro encontrarán consuelo y fortaleza. Además, todos debemos preguntarnos: qué quiere decirnos el Señor en estas duras circunstancias por las que estamos pasando.

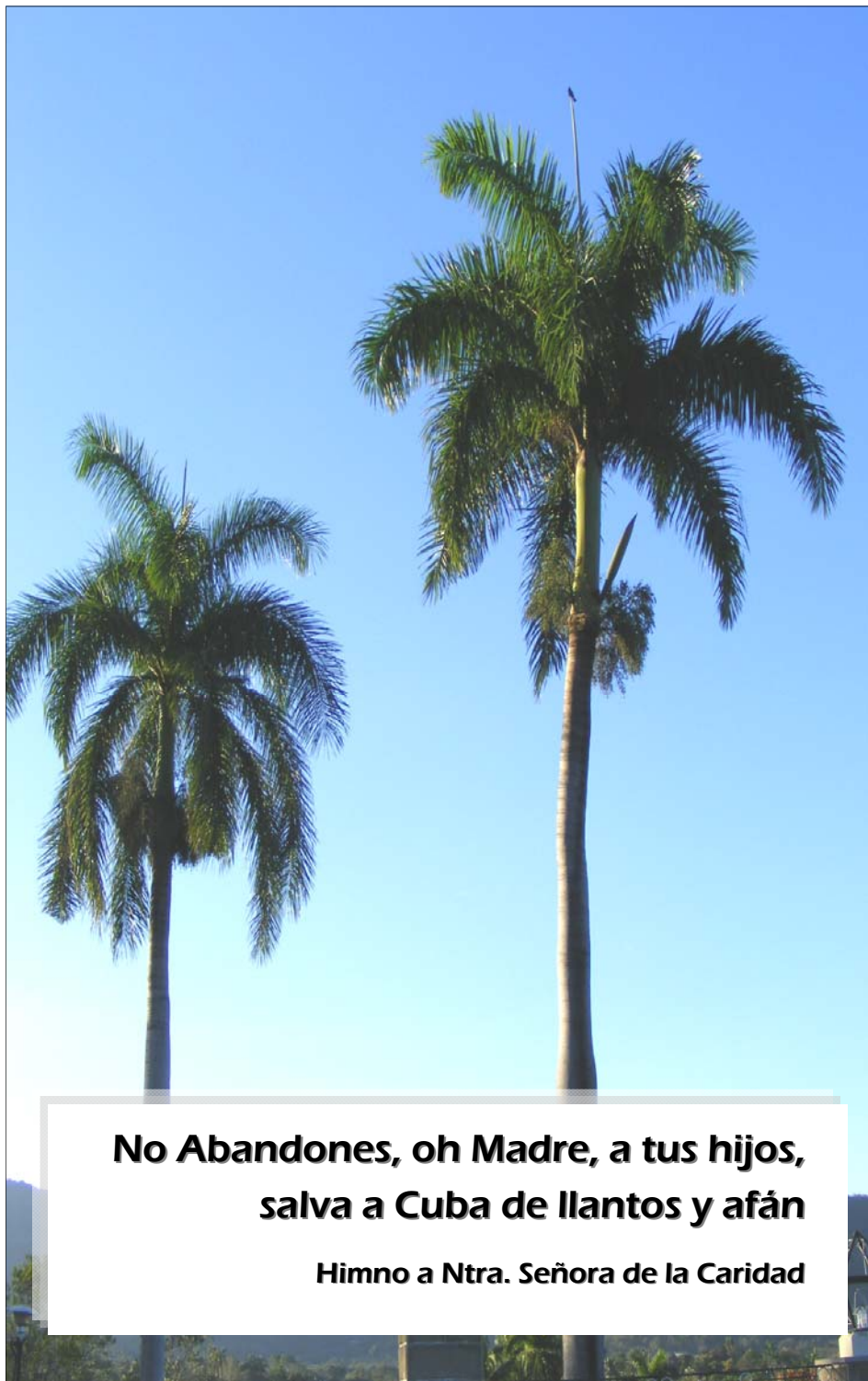
En este aspecto, como en muchos otros. Les invito a imitar a la Virgen María. En el peor momento de su vida, ante la muerte de su Hijo, sintió la presencia cercana de Dios, eso le permitió llenarse de fortaleza y permanecer firme junto a El en la Cruz. Y, como mujer creyente que era, llena de esperanza, pudo vivir la alegría de verlo resucitado y victorioso sobre el mal y la muerte.

Que Dios les bendiga y Nuestra Señora de la Caridad ampare a Nuestro pueblo bajo su manto.



**Mons. Dionisio García Ibáñez**  
Arzobispo de Santiago de Cuba

14 de septiembre de 2008  
Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz



**No Abandones, oh Madre, a tus hijos,  
salva a Cuba de llantos y afán**

**Himno a Ntra. Señora de la Caridad**